



**SALESIANOS
DON BOSCO**

Animación Familiar

FAMILIA, EVANGELIO PARA EL CHILE DE HOY

Algunos elementos

1. Introducción
2. La palabra de Dios nos ilumina
3. Profundicemos esta temática
4. A modo de conclusión
5. Oramos

Esta ficha de reflexión es un aporte del P. Carlos Ampuero sdb., que diseñada y editada por Freddy Araya y Marcela Vera, desde el equipo de Pastoral Juvenil y Animación Familiar, se pone a disposición de todas y todos.



1. Introducción

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, la Familia es célula original de la vida social. Como las familias son una organización social, es importante reconocerla como un "constructo social" con una gran variedad de matices que hay que respetar. Indistintamente de su estructura, la Familia debe enfocarse en proveer amor, cuidado, alimento, educación y salud. Es por eso que cuando pensamos en Familia, pensamos en nuestros seres más queridos; quienes tenemos un especial aprecio y no deseamos ningún mal. Ellos deben ser una comunidad de amor, santuario de vida y ambiente de humanidad. Estas palabras que vislumbran su significado, nos dan seguridad y protección, algo que a pesar de todas las dificultades que una familia pueda enfrentar, debe ser la base para su continuidad.

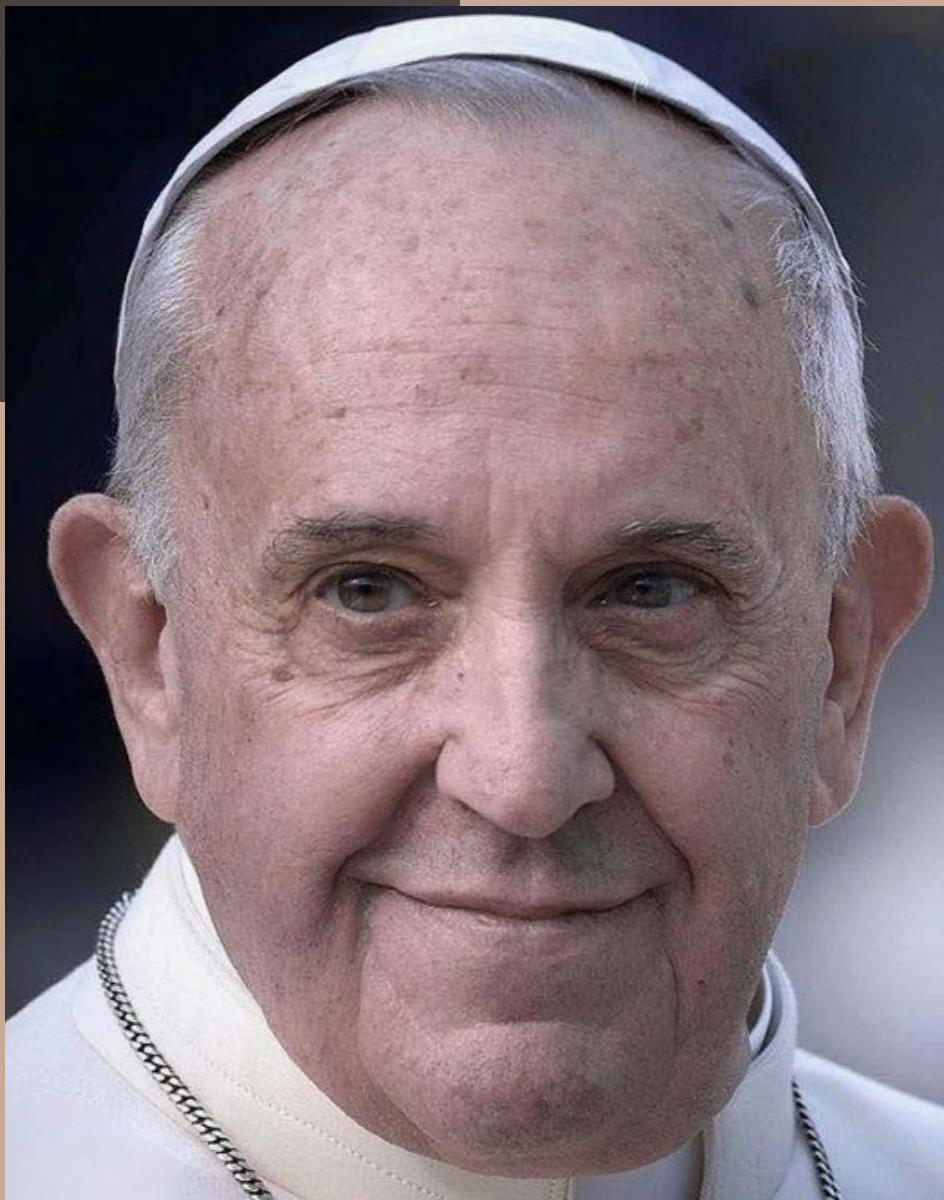
Nuestras realidades no están exentas de dificultades, lo que no significa que estemos lejos de ser Familia. Todos estamos llamados al amor, y ante los muchos problemas que una Familia pueda tener, Dios sale al encuentro en las oraciones de quienes lo buscan con fe. Con esa misma fe podemos encontrar la unión Familiar y la estabilidad que se requiere para ser Familia.

¡La iglesia nos invita a celebrar con la alegría del amor, nuestra realidad concreta en comunidad fraterna!

Con sencillez queremos compartir una reflexión que nos llama a ser "Familia, Evangelio en el Chile de hoy", comenzando con una carta del Papa Francisco a las Familias.

Queridas Familias,

Los invito a continuar su camino a la escucha del Padre que los llama: ¡háganse misioneros en los caminos del mundo! ¡No camines solo! Ustedes, familias jóvenes, déjense guiar por los que conocen el camino, ustedes que van más allá, sean compañeros de camino para los demás. Ustedes que están perdidos por las dificultades, no se dejen vencer por la tristeza, confíen en el Amor que Dios ha puesto en ustedes, supliquen diariamente al Espíritu para que lo reviva. ¡Anuncia con alegría la belleza de ser familia! Anuncia a los niños y jóvenes la gracia del matrimonio cristiano. Da esperanza a los que no la tienen. Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que todo debe ser confiado a Dios.

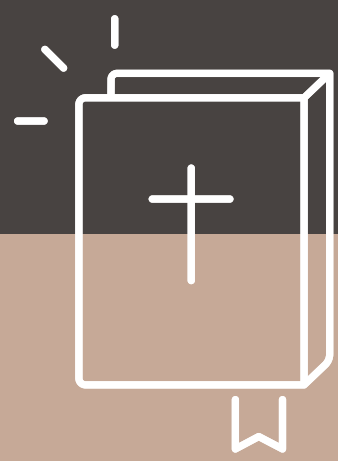


Sean ustedes quienes “cosan” el tejido de la sociedad y de una Iglesia sinodal, creando relaciones, multiplicando el amor y la vida. Ser signo de Cristo vivo, no tengas miedo de lo que el Señor te pida, ni de ser generoso como Él. Ábranse a Cristo, escúchenlo en el silencio de la oración. Acompaña a los más frágiles, hazte cargo de los que están solos, refugiados, abandonados.

Sé semilla de un mundo más fraterno! ¡Sean familias de gran corazón! ¡Sé el rostro acogedor de la Iglesia! ¡Y por favor oren, siempre oren! Que María, Madre nuestra, venga en su auxilio cuando ya no haya vino, sea una compañera en el tiempo del silencio y de la prueba, que los ayude a caminar junto a su Hijo Resucitado.

Francisco

2. La palabra de Dios nos ilumina



Dejarnos iluminar por la Palabra de Dios, es permitir fortalecer nuestras vidas en el sendero personal y familiar.

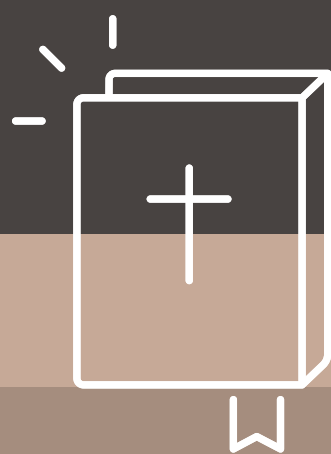
Escuchemos lo que Dios nos dice en tres textos del Evangelio de Lucas:

"José, que era de la familia y del linaje de David, fue de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David llamada Belén, en Judea, a inscribirse, junto con María, su esposa que estaba embarazada" (Lc 2, 4-5).

"El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría, y el favor de Dios estaba con él" (Lc 2, 40).

"Su madre guardaba cuidadosamente todos estos sucesos en su corazón, mientras que Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2, 51-52).





Jesús al igual que todos, tiene su familia. Así como nosotros podemos indicar nuestro lugar de origen, Jesús también pertenecía a un lugar.

Dos de los textos citados subrayan que en familia, Jesús y nosotros, avanzamos en valores que nos mueven para ser hombres y mujeres de bien.

Uno de los textos habla de que Jesús crecía y progresaba. Eso pasa, es natural. Vamos creciendo hasta darnos cuenta de nuestros propios cambios y progresos.

¿Nos olvidamos de dónde venimos? ¿Cuáles son nuestros orígenes?

¿En qué aspectos me ha ayudado mi Familia en cuanto a mi progreso personal?

**¿En qué he progresado?
¿En qué he cambiado?**

3. Profundicemos esta temática

No somos islas, sino que desde siempre estamos acompañados por la Familia, amigos, compañeros de trabajo, de comunidades y de Dios. Somos hombres y mujeres en camino y en relación. No podemos desarrollarnos solos, aislados, sino que siempre acompañados.

El papa Francisco nos dice...

“Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza”.



Debemos decir que tanto se ha dicho, más aún tanto se ha escrito sobre la Familia que podemos caer en la tentación de reducirla solo a una reflexión más, olvidándonos que es una realidad que tiene sus luces y sombras y que marcan a todas las personas.

- *¿Quiénes nos acompañan hoy?*
- *¿Encomendamos nuestra Familia a Dios?*

3 palabras mágicas para poner en práctica

En tres palabras, el Papa Francisco, resume el secreto de la felicidad Familiar: «Permiso, Gracias y Perdón». Palabras muy simples que hay que poner en práctica. Según el Papa, la palabra “¿permiso?” o “¿me permites?” es crucial en la vida Matrimonial y Familiar, ya que “entrar en la vida de otra persona, aunque forme parte de nuestra vida, requiere delicadeza, una actitud que no sea invasiva, que renueve el respeto”. De hecho, “cuanto más íntimo y profundo es el amor, más respeta la libertad. Espera a que la otra persona abra la puerta de su corazón”.

1

"PERMISO" PARA NO SER INVASIVO Y POCO CONSIDERADO.

2

"GRACIAS" PARA AGRADECER LO QUE LOS OTROS HACEN POR UNO.

3

"PERDÓN" PARA DEJAR DE LADO EL ORGULLO PROPIO Y PROGRESAR.

4. Conclusión

Al ir concluyendo en esta reflexión, es preciso considerar que las Familias son hogares de encuentro con Dios. Allí, se forman lazos, se aprende con el ejemplo y se fortalece el alma. No hay que conformarse con tener una Familia a medias, sino que hay que ir al encuentro de lo que Dios quiere y proyecta para cada uno de nosotros

En esta conclusión ¿Qué le pedimos a Dios por nuestra Familia?

La "alegría del amor" es un regalo de cada día, tanto para nosotros como para nuestros cercanos, que en comunidad fraterna aprendamos a vivir la vida buscando el bien común, fortaleciendo vínculos y buscando los sueños que tiene cada hogar en particular.

La Familia de Nazaret, una Familia no nuclear, es nuestro mayor ejemplo de Iglesia doméstica. En ellos contemplamos *el esplendor del verdadero amor, y en ellos, confiadamente, nos encomendamos.*



5. Oración



Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias
episodios de violencia, de cerrazón y
división;

que quien haya sido herido o
escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la
familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.

Amén.

(Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 325)

